

en jefe la manera con que ese oficial se me había presentado, y entonces dió orden al Cuartel-Maestre que se hallaba presente para que González fuera dado á reconocer como Coronel. No sé si fué por equivocación ó porque el General en jefe quiso darle el ascenso... Se le quiso hacer pasar al Estado Mayor del Cuartel-Maestre... Supliqué al General en jefe que González quedara á mi lado para emplearlo como oficial de filas. »

NUEVO ATAQUE AL CUARTEL DE SAN MARCOS.

« Apenas concluído el ataque contra las posiciones del coronel González, y sin que precediera fuego de cañón, se lanzaron dos pelotones de zuavos por la brecha mal cubierta del Cuartel de San Marcos, donde habían atacado la noche anterior; y dado que el paso por el zaguán era difícil y estaba defendido desde el patio, se aglomeraron en la tienda los zuavos. En esos momentos los soldados que la cuidaban desde las perforaciones del techo lanzaron simultáneamente las 40 granadas de mano que con anterioridad estaban preparadas... Como la sucesión de detonaciones conmovió mucho la casa, los soldados mexicanos abandonaron sus puestos y se replegaron al corredor, porque creyeron que esa parte se iba á derrumbar... Al desaparecer los espesos nubarrones de polvo y humo levantados por la explosión de las granadas, se advirtió que los zuavos se habían retirado á sus posiciones dejando los muertos y heridos graves que no pudieron huir, y se limitaron á cañonearnos... »

NO MÁS CONTRA SU LÍNEA.

« Después de este ataque no volvieron los franceses á intentar nada contra mi línea por todo el tiempo que duró el sitio, no obstante que repitieron muy serios ataques contra los Re-dientes de Morelos, el Fuerte de Ingenieros y Convento de Santa Inés, etc. »

ATAQUE Á LA ESTAMPA DE SAN AGUSTÍN. — LÍNEA DEL GRAL.
IGNACIO DE LA LLAVE.

« El día 5 de Abril comenzó un fuego en brecha procedente del lado de la manzana del Hospicio que ve al Oriente sobre la manzana que defendía el Gral. Ignacio de La Llave, en la calle de la Estampa de San Agustín. — Familiarizados ya con el sistema de ataque de los franceses, comprendimos que una vez practicada la brecha, vendrían las columnas de asalto. Con este motivo nos preparamos á resistir. »

« El General Berriozábal puso en la trinchera que ligaba á San Agustín con la manzana vecina hacia el Oriente dos cañones para batir á metralla la calle que debía atravesar la columna que asaltaría las posiciones del general La Llave, y cubrió los balcones de una y otra acera con infantes... »

« Yo corrí con un grupo de cabos y sargentos sobre las azoteas bajas barridas por los fuegos de los balcones del Hospicio, y fui á caer á un punto de la última casa que hacía frente al Hospicio, dejando establecida al mismo tiempo una cuadrilla de zapadores que hicieron perforaciones que me abrieron una comunicación menos peligrosa. »

« En la caída al patio de la casa de la esquina se me inutilizaron dos soldados; pero con los que quedaban disponibles, sostuvimos por las puertas de la tienda un fuego casi á quemarropa sobre la columna que atacaba al general Llave, la cual fué cortada por nuestros fuegos, á más de los que recibía de la trinchera y balcones de la calle de San Agustín... »

CÓMO CARGABA SUS FUSILES.

« Cuando teníamos que hacer fuego en los combates de horadación, no acostumbraba yo cargar los fusiles con bala sino con cartuchos preparados con 20 pequeñas balas cada

uno. Así se explica la eficacia de mis fuegos sobre la columna que atacó la posición del general Llave. »

EL DESFALLECIMIENTO FRANCÉS.

« En estos ataques encontraron los franceses una resistencia vigorosa que estaban lejos de esperar... » (Mem).

Fué entonces cuando bajo la presidencia de Forey un consejo de guerra discutió : 1º Si era preciso, en vista de la *superioridad de la artillería mexicana* (1) suspender los ataques y esperar la llegada de cañones de grueso calibre que se pedirían al Almirante comandante de la Escuadra del Golfo ; 2º Si era preciso suspender el sitio manteniendo únicamente el amago sobre Puebla y marchar sobre México...

En carta fecha 31 de Marzo (63) el Teniente coronel Loizillon, interrumpiendo su constante desprecio por los mexicanos, escribía á su hermana :

« Nuestros combates de cada noche acabarán, como en Sebastopol, por costarnos mucho más caro que un ataque á viva fuerza y cuando entremos á Puebla no encontraremos más que ruinas. »

Y en carta de 18 de Abril :

« Los mexicanos se defienden con una energía de que estábamos lejos de creerlos capaces. »

(1) No había tal superioridad, puesto que los mexicanos siguieron cañoneando como en el 5 de Mayo con cañones lisos de bala esférica contra la artillería rayada, de bala cilindro-cónica, de los franceses

LA DESESPERACIÓN

El desfallecimiento de los sitiadores tomó fases de desesperación ante el ataque fracasado al Pitiminí (24 de Abril) y al convento de Santa Inés (el día siguiente).

En vano Forey alentaba á su tropa con otra proclama en que establecía respecto de la guerra con España comparaciones ventajosas para Francia y denigrantes para México :

« Vuestros padres han tenido que hacer en otro tiempo guerras semejantes en España, donde la nación, sostenida por un noble entusiasmo nacido del amor á la patria y á la independencia, sostenía al Ejército...

« La energía de los soldados mexicanos es enteramente ficción y toma frecuentemente su origen en las bebidas alcohólicas. »

El verdadero estado de ánimo del ejército sitiador se refleja en la correspondencia íntima de Loizillon.

En carta del 30 de Abril, el Teniente coronel habla de « los esfuerzos inútiles del sitiador para continuar el ataque ; » pinta la amargura del general Douay que lo dirigió al verse forzado á detenerlo ; se enternece sobre « sus 335 hombres muertos ó heridos, entre los cuales 5 oficiales dejados en poder del enemigo ».

« Después de esta triste jornada, añade el oficial francés, hay cierto desaliento. Todos nos preguntamos :

« ¿ Que medios debemos emplear ? » y nadie resuelve la cuestión. Todos convenimos en declarar que nuestra artillería es insuficiente y que es necesario esperar de Veracruz los gran-

des cañones de marina antes de emprender algo nuevo... Sin embargo, será preciso que acabemos con esta ciudad de Puebla de *los Angeles (sic)*... Sólo que esto será largo quizá, porque NO SON LOS MEXICANOS QUE CONOCEMOS LOS QUE ESTÁN AHÍ DENTRO...

« La defensa de Puebla está, en suma, perfectamente organizada y conducida. No podemos levantar un abrigo de tierra sin que el mismo día los sitiados nos lo destruyan.

« ¡ Qué triste guerra hacemos aquí y cuánto mal resultará de ella á la Francia! »

LOS MEXICANOS QUE ESTABAN AHÍ DENTRO,

en el Convento de Santa Inés, minado y ametrallado, fueron casi todos los jefes de valía que cuatro años más tarde debían coadyuvar al salvamento de la República hundida. Allí estaban Escobedo, Berriozábal, Alejandro García... Allí llegó el Teniente Coronel Lalanne cuyo puesto militar estaba en otro punto, pero que á despecho de su apellido francés, se complacía en afirmar su mexicanismo acudiendo á todos los puntos en que había peligro de morir de bala francesa.. Allí los que murieron : Coronel Rafael Nogueyra, Tenientes Coroneles Miguel Márquez y Mateo Salas, Capitán Manuel Alas... Un Coronel herido, sacado á duras penas de entre los escombros de la primera tapia volada dió el primer impulso al valor general. Era el Coronel Miguel Auza encargado de la defensa del jardín del convento, por donde se inició el ataque.

Á ese militar herido y sepultado á medias, sucedió en la defensa de las posiciones más expuestas el en-

tonces Coronel Manuel González Cosío, que con unos 150 hombres se mantuvo en el patio vecino á los cuartos y escalera por donde se concentró el asalto. Su comportamiento le valió luego el avance á General de Brigada.

Fuera de Santa Inés también había mexicanos de los que no conocía Loizillon. Del lado de San Marcos un fuego continuo, enfilado á lo largo de la cuadra de Santa Inés, estuvo cooperando al rechazo. Era el fuego de Porfirio Díaz que flanqueó rudamente al enemigo.

IV

LA TOMA DE PUEBLA.

Nada de demostraciones directas para probar la intensidad de la defensa mexicana en Puebla. No habléis al fiero galo de los 62 días de resistencia (tres días más que el sitio de Zaragoza) en largas vigilias, á ración exclusiva de habas y chícharos. El fiero galo dirá siempre que el mexicano escurría el bulto tras de las almenas y las aspilleras; ni tomará en cuenta que él se guarecía igualmente en los fosos de sus paralelas, caminos cubiertos, etc. (Todo un Teniente Coronel Loizillon, al mismo tiempo que se reía del mexicano atrincherado, declara en una carta su propia ocultación en un foso « como un conejo (1). » Ni le impondrán las luchas á

(1) En carta del 31 de Marzo — á la sazón que comenzaba el sitio con el ataque á la Penitenciaría — escribía Loizillon : « Estaba yo sobre una

pecho descubierto en el patio de San Marcos, entre los escombros de Santa Inés, etc.

Un recurso sencillo y *tangencial* para confundir á ciertos cronistas que afectaban menospreciar la defensa de Puebla, consistiría en tomar de las mismas crónicas francesas de aquel tiempo algo que pinta la enorme alegría de Francia al recibirse allá la *grande, feliz, gloriosa* noticia de la caída de Puebla.

« ... Fué principalmente en la residencia imperial de Fontainebleau donde la noticia del triunfo del Ejército francés fué celebrada con entusiasmo... »

« A las 8 de la noche (del 10 de Junio) en el momento en que la música de los *voltigeurs de la garde* tocaba bajo las ventanas del Palacio de Fontainebleau durante la comida de sus Majestades, el Emperador recibió el *feliz* despacho. El Príncipe imperial, con gran regocijo del mismo, fué encargado de transmitir á la multitud la *gran* noticia. Su Alteza se acercó á la ventana y lanzó ante el jefe de Orquesta un billete conteniendo estas palabras : *Puebla est a nous. Le Général Ortega s'est rendu sans conditions avec 18.000 hommes.* »

« Esta feliz noticia recorrió la multitud y en seguida toda la Ciudad con la rapidez del relámpago. Al recibirla el jefe de Música hizo ejecutar el aire de la *Reina Hortensia* que fué acogido con bravos entusiastas y gritos repetidos de *Viva el Emperador*. Llegada la noche, la ciudad se iluminó espontá-

pequeña altura donde no era posible permanecer (por los fuegos de la Penitenciaría). Sin vacilar me dirijo corriendo hacia el punto en que yo suponía que estaba la 4ª paralela... Como la noche era muy oscura, no encuentro la cuarta paralela y caigo en un ramal de comunicación hacia atrás... Este ramal como la cuarta paralela se hallaba apenas comenzado y para estar al abrigo me era preciso agazaparme como un conejo »..

neamente y se prendieron fuegos artificiales en signo de regocijo. »

« El día 11 el Ministro de Negocios Extranjeros recibió la noticia oficial dirigida de Nueva York por el Cónsul de Francia Mr. de Montholon : « Puebla es nuestra, etc. » — A las 2 el cañón de los Inválidos celebró la gloriosa noticia ya transmitida á toda Francia por el telégrafo... La guarnición de París se asoció con precipitación á la alegría universal. Los regimientos que tomaban las armas para ir al ejercicio fueron autorizados para romper las filas y esos bravos militares se extendieron por la Ciudad para celebrar la toma de Puebla... Los teatros y los edificios públicos se iluminaron. Multitud de casas particulares siguieron el ejemplo y adornaron las ventanas de banderas y oriflamas. — Las Provincias no se quedaron atrás en las manifestaciones patrióticas... »

« El efecto producido por la toma de Puebla ha sido inmenso en Francia... La sensación no ha sido menor en Europa. La mayor parte de los soberanos se han considerado obligados á hacer llegar al Emperador de los franceses su felicitación sobre la toma de Puebla... Citaremos á SS. MM. el Emperador de Austria, el Rey de Prusia, la Reina de España, el Rey de Italia, el Rey de los Belgas, Su Santidad el Papa Pío IX, Su M. el Rey de Suecia y de Noruega... »

« En una gran comida dada por el Emperador Napoleón III en Fontainebleau y á la cual asistían, con los invitados los oficiales de la guarnición, las autoridades del Departamento y muchos personajes diplomáticos, el Príncipe de Metternich ha dirigido un brindis (*a porté un toast*) al Emperador y al Ejército francés :

La toma de Puebla, ha dicho el Embajador, engrandece todavía más en la estimación de los príncipes y de los pueblos el nombre de la Francia.

« El Emperador se ha levantado y ha dado las gracias en nombre del Ejército y en nombre del país al Príncipe de Metternich, » (*Histoire Complète, Militaire et Maritime, de la Grande*

Expédition Française au Mexique, par Felix Ribeyre, Paris, 1876. Grande Librairie Nationale).

Todo este carnaval de una alegría neurótica que duró bien poco ¿ no expresa mejor que ningún encomio la angustiada atención de toda Francia convertida hacia la pequeña Ciudad mexicana en que los 36.000 de Lorencez-Forey fueron largo tiempo jaqueados por la mitad de ese número? ¿ Y no aparecen detrás del regocijo las noticias precedentes de repetidos desastres llegando con los nombres de tantos muertos y heridos, flor de la hueste?

En Puebla el carnaval de la victoria imperialista tomó caracteres sagrados. La política traidora consistía en persuadir á la muchedumbre de que los franceses venían á defender la Religión. Los franceses por su parte, se prestaban de buena gana á ese papel de restauradores del culto católico, reconociendo instintivamente que solo el fanatismo religioso podía proporcionarles en ciertas clases mexicanas un contrapeso considerable á ideas confusas de patria.

De allí que Forey hiciese su entrada en Puebla con honores más eclesiásticos que guerreros...

« El 19 (Mayo 63) dice un cronista francés, el General Forey acompañado de los Generales de los Estados Mayores, de los jefes de servicio, así como de una columna compuesta de fracciones de diversas armas, hizo su entrada solemne en Puebla. Llegado que hubo á la puerta de la Catedral, el Comandante

en jefe del Ejército expedicionario fué recibido por el Capítulo Metropolitano y conducido al coro en que se cantó el *Te Deum Domine Salvum...* »

V

LA PROCESIÓN.

Pero lo mejor de la sagrada fiesta se quedó para el Jueves de Corpus que en el año de 1863 fué el 4 de Junio...

« La Catedral se engalanó con todo lujo, se usaron los paramentos más ricos, millares de velas de cera ardían en todo el templo, en el que se levantó un regio dosel de terciopelo carmesí con franjas de oro bajo el cual se colocaron tres grandes sillones para Forey, Don Juan N. Almonte y Mr. Dubois de Saligny. Antes de ir á la iglesia, el primero había ordenado que durante la festividad se hicieran salvas de artillería en el fuerte de Loreto, y que de grande uniforme de gala formaran valla y después marcharan tras de la procesión por toda la carrera del Corpus, dos batallones de zuavos, la Guardia Imperial y el batallón de Egipcios. — Este Cuerpo llamó mucho la atención... Se componía de 400 hombres que Napoleón III había pedido al Virrey de Egipto... Eran todos negros del Sudán, embarcados secretamente en Alejandria á bordo del transporte *La Seine* del 7 al 8 de Enero de 63 y desembarcados en Veracruz el 22 de Febrero (1).

Sin comprender á nadie, y sin ser por nadie com-

(1) Historia de la Ciudad de la Puebla de los Angeles por el Coronel Antonio Carrión. Puebla, 1897.

prendidos, (no habían tenido tiempo de aprender ni español ni francés y hablaban un ignoto dialecto africano), estos negros del Sudán, « con su aspecto feroz y repulsivo, sus trajes raros y vistosos » formaron la parte sensacional del desfile sacro-santo ó sea *procesión*, bajo *la vela*, inmenso techo de lona...

« Las calles de Puebla estaban adornadas con profusión de cortinas, lazos, flores, macetas, espejos y los típicos arcos del lugar. Cantó la misa el Obispo Ramírez, y organizada la procesión salió de la Catedral tomando la antigua carrera de las calles 1ª y 2ª de Mercaderes, Estanco de Hombres, San Martín y Guevara... Asistieron con vela en mano muchos caballeros de la mejor sociedad poblana así como señoras, el clero secular y regular, parroquias, hermandades, etc... El Divinísimo bajo de palio y detrás de él Forey, Almonte y Saligny (Triunvirato franco-traidor) de riguroso uniforme así como las demás autoridades y las tropas francesas... »

¿ Y los Sudanese? Allí iban también « llamando la atención de la afluencia inmensa, pues era la primera y quizá única vez que se veía en Puebla que el Divinísimo fuera acompañado por gentiles... La mayor parte de ellos eran zoomorfistas, y los demás de otras religiones, por lo que veían todo con estúpida y mal reprimida sonrisa... (1) ».

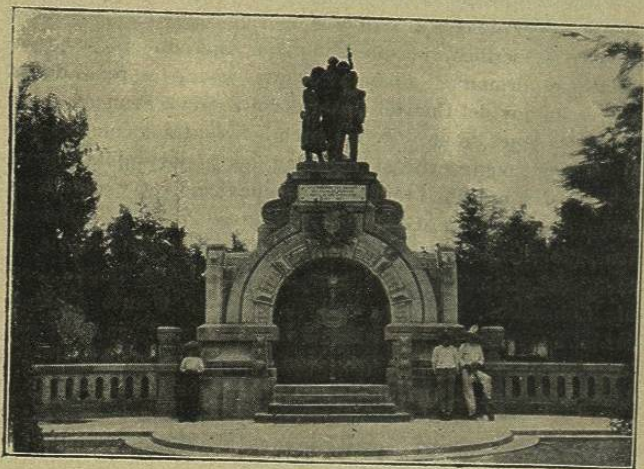
Y he ahí cómo, al cabo de los años, aquellos salvajes que se reían *estúpidamente* de todo, resultan los únicos cuerdos de la procesión.

(1) Coronel Carrión, *Ibid.*

VI

LA FUGA.

Corps expéditionnaire du Mexique. — Etat Major Général. —
Los que abajo firmamos oficiales mexicanos hechos prisioneros, nos comprometemos bajo nuestra PALABRA DE HONOR, á no



Puebla. — Monumento levantado por franceses y mexicanos y dedicado á la memoria de los soldados mexicanos y franceses muertos en dicha ciudad durante la guerra de 1862 á 1863.

salir de los límites de la residencia que nos estará asignada, á no mezclarnos en nada por escrito ó por actos, en los hechos

de la guerra ó en la política por todo el tiempo que permaneceremos prisioneros de guerra, y á no corresponder con nuestras familias y amigos sin el previo consentimiento de la autoridad francesa. — Cerro de San Juan á 18 de Mayo de 1863. »

Á este documento presentado á la firma de los Generales mexicanos defensores de Puebla, respondieron éstos con otro que decía :

« Zaragoza 18 de Mayo de 1863. — Cuerpo de Ejército de Oriente. — Prisioneros de Guerra. — Los Generales prisioneros que subscriben, pertenecientes al Ejército Mexicano de Oriente, no firman el documento que se les ha remitido la mañana de hoy del Cuartel General del Ejército Francés, tanto porque las leyes de su país les prohíben contraer compromiso alguno que menoscabe la dignidad del honor militar, como porque se lo prohíben también sus convicciones y opiniones particulares. — Jesús G. Ortega, Francisco Paz, Felipe Berriozábal, Florencio Antillón, Francisco Alatorre, Ignacio de la Llave, Alejandro García, Epitacio Huerta, José M. Patoni, Joaquín Colombres, Domingo Galoso, Antonio Osorio, Eutimio Pinzón, Francisco de Lamadrid, Porfirio Díaz, Luciano Prieto, J.-B. Caamaño, Mariano Escobedo, Manuel Sánchez, Pedro Rioseco, Manuel G. Cosío, Miguel Auza, Jesús Loera. »

Un buen número de estos Generales y algunos jefes subalternos tuvieron por prisión provisional una casa en la calle de la Victoria, número 7, perteneciente á un señor Izunza. Entre estos prisioneros figuraban el General Díaz y el Teniente coronel Luis Mier y Terán. Habla el primero :

« ... Al rehusarme á firmar el acta me consideré con el dere-

cho de evadirme si podía hacerlo, puesto que el enemigo había tomado todas sus precauciones al grado de tener apostado un centinela en la puerta de los cuartos donde dormíamos (1). Así pues, el 21 de Mayo, vispera de nuestra marcha para Veracruz, estando en la prisión, me quité mi uniforme... bajé resueltamente la escalera envuelto en un plaid... Al llegar al zaguán me encontré con que el Comandante de la guardia que estaba allí en pie era el Capitán Galland del 3º de Zuavos que habiendo sido prisionero nuestro había hecho conmigo alguna amistad... No le dirigí la palabra, sino que simplemente lo saludé y salí para la calle sin que me conociera, aunque probablemente sospechó algo porque en seguida subió á ver si estaba con mis compañeros (2) ... Tuve muchas dificultades en mi tránsito... Un amigo me llevó á su casa en que se había

(1) El ex-clérigo Domenech, en uno de sus Cronicones sobre México se muestra irritado por la evasión de los Generales hechos prisioneros en Puebla y dirige á algunos de ellos ciertos calificativos curiosos :

« Ortega, remero en su juventud, después ladrón, puesto en prisión en Zacatecas por sus fechorías, llegó á ser el corifeo del populacho que le hizo diputado... El mismo se hizo General. »

« Escobedo es un indio, antiguo arriero, sin valor, pero astuto, ambicioso, llegado por sus intrigas á apoderarse del Gobierno de San Luis Potosí. »

« Porfirio Díaz no pertenecía al ejército ; la exaltación de sus ideas y su amistad por Juárez fué lo único que le elevó al rango de General de las tropas juaristas ; es bravo y muy audaz »...

Sigue con mayores lindezas á los otros generales, y resume :

« Tales son los principales generales que hicimos prisioneros en Puebla... Tratamos á esos individuos como generales europeos ; si les hubiésemos conocido mejor, nos habríamos evitado más tarde muchos disgustos »... (*Juarez et Maximilien*, par EMMANUEL DOMENECH, *ex-aumonier de l'Armée française au Mexique*, Paris, 1868.)

Con lo cual el ex-capellán no disimula su cristiano deseo de haber visto fusilados en pelotón á los generales prisioneros y por su horror frecuente á la verdad sugiere no haber sido sólo ex-capellán, sino ex-saca-muelas.

(2) En la noche, el oficial Luis Mier y Terán se metió en la cama de General Díaz, con el fin de disimular su ausencia.

refugiado el General Berriozábal... Caminamos toda la noche á caballo por los montes á fin de evitar el camino real y nos perdimos de tal modo que al amanecer del día siguiente nos encontramos otra vez frente á Puebla, oyendo los alertas de los centinelas que estaban á orillas de la Ciudad... Nos dirigimos á la Hacienda de Techalote, y perseguidos de cerca, pues el cura de un pueblo donde nos detuvimos dió aviso de nuestros pasos, llegamos á Apam en donde encontramos una fuerza de caballería que protegió nuestro arribo á la Capital. » (Porf. Díaz, *Mem.*)

LIBRO IX

LA DESBANDADA

CAPÍTULO I

AL CENTRO

I

EL ZAPOTECA Y EL MIXTECA.

Hubo en esa fuga de Puebla algo del automatismo enérgico que ha presidido á los actos trascendentales de nuestro hombre... Ni preparativos meditados, ni cohecho de guardianes, ni previsión de ser detenido y aprehendido con más rigor... « Bajé resueltamente la escalera (1)... » Un culatazo de fusil hubiera dado al traste

(1) Frase del trozo de *Memorias* que acaba de citarse al fin del libro precedente.